

Sonia Mabel Rossi - (Roberto Gamonet)

En 1976, para cuando se produjo su desaparición, Sonia Mabel Rossi cursaba el último año de asistente social en Cáritas La Plata. A la capital provincial había llegado cinco años antes y estaba cumpliendo el objetivo para el cual se había trasladado, pues al finalizar el ciclo lectivo obtendría el título.

La carrera le había demandado gran esfuerzo, ya que mientras estudiaba se enamoró y formó pareja con Roberto "Junior" Gamonet, con quien se casó, yéndose a vivir a capital federal, pero sin abandonar la cursada. De tal modo, cada día recorría los 45 kilómetros que unen ambas ciudades, procurando encontrar un punto de equilibrio entre su vida familiar y el último tiempo de estudiante universitaria. En capital federal habían alquilado un departamento ubicado en la calle Sarmiento 1586. Habitaban el 3° C, del cuerpo 1.

En ese lugar, el 22 de junio de 1976, una brigada de Seguridad Federal, perteneciente al Departamento de Asuntos Políticos, a cargo del principal Jorge Salvetti, efectuó un operativo, que incluyó un tiroteo, en el que resultaron muertos Roberto "Junior" Gamonet y Sergio Rodolfo Puiggrós, desapareciendo sin constar en ninguna actuación oficial la joven tresarroyense.

En Cáritas, la noticia cayó como un balde de agua fría. Por el diario, las compañeras de estudio se habían enterado que en su domicilio se desarrolló un allanamiento. La joven que lo leyó dijo: "Chicas, me parece que la mataron a Sonia", provocando un silencio sepulcral en el aula donde estaban reunidas las futuras asistentes sociales.

II

Sonia, que había demostrado ser una alumna aplicada, nació en Tres Arroyos el 2 de noviembre de 1955 y cursó sus estudios en el Viejo Colegio Nacional, siendo de los primeros egresados una vez que el establecimiento educativo se trasladó al edificio nuevo, frente al Palacio Municipal.

Cuando concluyó los estudios medios, dudó sobre si irse a Bahía Blanca o La Plata. Pero finalmente una compañera le manifestó que había conseguido pensión para ambas en la ciudad de las diagonales, lo que la llevó a decidirse por cursar la carrera de Asistente Social en Cáritas platense.

Era rubia, de pelo bastante corto, llena de rulos. De baja estatura, inversamente proporcional al gran empuje con que hacía todo aquello que le gustaba en la vida. Reservada de carácter, desde siempre manifestó preocupación por la cuestión social, situación que la inquietaba. Seguramente por ello eligió la carrera.

Estaba orgullosa del trabajo de campo que desarrollaba mientras llevaba adelante los estudios. En la práctica tenía a su cargo el "ropero", que no es otra cosa que juntar ropas para luego ser distribuidas en villas miserias. Además, hacía no tanto tiempo había tenido que trabajar en el Melchor Romero, experiencia que le resultó sumamente interesante.

III

Durante sus años de estudiante había conocido a Roberto "Junior" Gamonet, un joven militante de la Juventud Peronista. No sólo los unió el amor, sino también la política. En principio, Sonia no tenía una gran participación, pero se fue involucrando cada vez más a instancias de su pareja, al cual amigos definieron

como "muy formado y con fuertes vinculaciones". De hecho, había integrado parte de la comitiva de la JP, cuando estos fueron recibidos por el General Juan Domingo Perón a poco de regresar al país.

Por un tiempo vivieron juntos en La Plata, para después casarse en informal ceremonia e irse a residir a Buenos Aires. Por ello, en la semana, viajaba por las noches desde Buenos Aires a La Plata y viceversa, para asistir a las clases en Cáritas. El tren era el medio de transporte que utilizaba para desplazarse. Al departamento que habitaba en capital federal llegaba de madrugada, por lo que cenar a las dos de la mañana, como ocurrió el día de su desaparición, era normal en la rutina de funcionamiento del hogar.

IV

La noche trágica, Sonia había llegado procedente de La Plata poco antes de las dos. En el departamento, además de su esposo, estaba un amigo de ambos, Sergio Rodolfo Puiggrós -militante de la famosa columna Norte de Montoneros, comandada por Rodolfo Galimberti, una de las más diezmadas por la represión e hijo de Rodolfo Puiggrós, que con el regreso de la democracia en 1973 se había constituido en rector de la Universidad de Buenos Aires-, quién se quedaría a compartir la cena con la pareja.

Habían preparado algo para comer cuando sonó el timbre. No esperaban a nadie, por lo que la presencia a esa hora los inquietó. Desde el interior, Gamonet preguntó quién era. Desde afuera se le indicó que "personal policial".

El policía que comandó el operativo, Principal Jorge Salvetti, narró en el acta policial que se había hecho presente en el lugar para detener a Roberto Gamonet, a quién sindicó como "vinculado al accionar subversivo", sin lograr que le abrieran la puerta. Según su versión, transcurridos unos minutos de la exigua conversación que tuvieron puerta mediante, escucharon la rotura de vidrios, dando comienzo un tiroteo entre los ocupantes del departamento y las fuerzas de seguridad, que incluyó no sólo intercambio de balazos, sino también explosiones de granada.

V

Cuando a las 6 de la mañana el comisario Adolfo Mario Raunich, jefe de la comisaría 5° de capital federal, se presentó en el lugar para confeccionar el acta, señaló encontrar solamente dos personas de sexo masculino abatidas. Nada menciona sobre Sonia Rossi que, sin embargo, también había estado en ese momento en el departamento.

Según su descripción, la puerta de entrada se hallaba forzada y presentaba signos de haber sido destruida por una explosión, lo que dedujo por los daños en la pared y en la puerta del departamento vecino, las que habrían sido provocadas por esquirlas de metal.

El interior del inmueble estaba semidestruido y en completo desorden producto de la "lucha desarrollada". En el dormitorio, sobre un placard de varios cuerpos que se extendía de piso a techo, el comisario encontró el cuerpo sin vida de "Junior" Gamonet, brindando una espantosa descripción de la escena: "tenía la cabeza totalmente destruida, siendo imposible reconocerlo. Vestía pantalón tipo jean color marrón, camisa celeste con rayas negras formando cuadrilleé tipo escocés. Sobre paredes y cielorraso se advierte gran cantidad dispersa de masa encefálica proveniente de la cabeza inexistente del muerto, que por sus características se trataría de una persona joven". Acotó que la habitación "presenta signos de destrucción producto de una intensa explosión".

Apoyado en una ventana, al mirar hacia el vacío pues estaba en un 3° piso, observó el cuerpo de una persona inerte. Trasladado al lugar, constató en el patio interior “la presencia del cuerpo ya sin vida de una persona joven, de sexo masculino, rodeada de un gran charco de sangre. Vestía una camiseta de mangas largas color blanca entinta por la sangre vertida, pantalón gris jaspeado y medias azules sin calzado. Como anomalía presentaba la falta de mano izquierda, desgarramiento del mismo brazo y herida desgarrante del pescuezo”, las que consideró “podrían haber sido producidas por artefactos explosivos”. Se trataba de Puiggrós.

El acta de instrucción policial da cuenta de la existencia en el departamento de un portafolios de cuerina, color rojo, conteniendo un long play con la inscripción “Che”, como así también panfletos y revistas perteneciente a la organización “Montoneros”.

VI

De Sonia no se menciona una sola palabra, aunque sin embargo estaba ahí. Según parece, al emprender la huida, “Junior” Gamonet intentó defenderse de lo que intuía sería una emboscada policial. Para ello se hizo de su revólver calibre 38 largo, del que la instrucción dijo se habían disparado seis balas. También se da cuenta de la existencia de dos granadas, una de las cuales detonó, mientras la restante no había sido activada.

Puiggrós, por su parte, habría intentado la huida por la parte posterior del departamento, cayendo al vacío desde el tercer piso y yendo a dar al patio interior que separaba los cuerpos del edificio.

Sonia, finalmente, había saltado por la ventana del frente, cayendo también al vacío, pero quedando con vida.

De allí, una ambulancia del CIPEC la trasladó al por entonces Hospital Rawson, desde donde –anestesiada y sin que mediara explicación alguna- la retiraron a las pocas horas agentes bien vestidos, presumiblemente de la Policía Federal, para nunca más aparecer.

VII

Obdulio Rossi, padre de Sonia, trabajaba en la fábrica local EIMA en el tiempo en que su hija desapareció. En la casa, además, desarrollaba junto a su esposa algunos trabajos mecánicos particulares, con lo que sumaba ingresos adicionales al sueldo.

Estaban en el tallercito hogareño cuando, a las 7 de la tarde, escucharon por la radio que la policía había efectuado un procedimiento en un departamento de la calle Sarmiento 1586. El cesó en la tarea de arreglar un alternador, mientras su esposa también detuvo el bobinado que estaba haciendo en una máquina. El boletín dio cuenta que dos de los ocupantes del departamento habían muerto, pero no precisó nombres.

Esa misma noche EIMA le facilitó un auto con chofer para viajar a Buenos Aires. En capital federal protagonizó ocho intensos y desesperados días de búsqueda de su hija, negándosele información en cada dependencia en que golpeaba las puertas pretendiendo conocer su destino.

VIII

El más grotesco de los episodios, que pinta claramente cuál era la situación existente en el momento, lo vivió en la misma comisaría 5°, que fue el primer lugar al que acudió en busca de datos. En una sala reconoció un aro con red y la réplica del sable de San Martín, que pertenecían a su yerno. "Eso es de mi yerno", disparó, a lo que el oficial que lo atendía respondió: "sí, estaba allá y me lo traje yo", en un tono de marcado desdén. Allí también vio un teléfono antiguo de colgar en la pared, que reconoció como propiedad de su hija. Luego supo que se llevaron ropa, sábanas, cubiertos y hasta las alhajas de Sonia. Cuando reclamó esos elementos, el oficial que lo atendió en la comisaría le dijo que no se lo iban a dar porque era su "botín".

En tanto, ningún dato lograba sacar de Sonia. Con las manos vacías partió de la comisaría 5°, pero no iba a abandonar la búsqueda. Entonces se dirigió al "destacamento 1, el que está en Palermo". Cuando llegó, entrar le produjo miedo. Más junto valor, empujó la tranquera y emprendió el largo camino arbolado que separaba la entrada de la primera construcción del lugar. Pidió hablar con la persona que hizo el procedimiento, conjuntamente con la comisaría 5°, en el domicilio de su hija. Se había enterado que esa era la fuerza actuante a través de la lectura del diario. Quien lo recibió le dijo que no habían hecho ningún operativo de tales características. "Pero cómo -replicó Obdulio-, no leyó el diario. El diario no miente", a lo que el interlocutor manifestó: "el diario miente y no tengo nada más que decirle", pegando media vuelta y esfumándose por una escalera. Esa noche Rossi sintió mucho miedo, temía que "me limpiaran ahí mismo".

IX

La primera pista que por fin halló después de tanto andar, fue a través del CIPEC. El servicio de ambulancias estaba conectado con todos los hospitales. Si bien la primera respuesta que obtuvo fue que no sabían nada, una chica que estaba en el lugar le acercó la punta de lana para desenredar el ovillo. "Señor, anoche su hija estaba en el Hospital Rawson, pero se la llevaron cinco personas armadas".

Con ese dato, el más firme que había conseguido, se dirigió al Rawson, donde lo atendió el doctor Fernández, que corroboró la información. Sonia Rossi había ingresado al nosocomio presentando serios golpes en la cadera y la cabeza, temiéndose porque pudiera quedar ciega o paralítica. Tras el primer diagnóstico, la habían conducido al quirófano y anestesiado para operar, cuando cinco hombres bien vestidos entraron al lugar y se la llevaron de prepo, venciendo incluso la resistencia que presentaron los médicos y enfermeras del lugar.

X

Con el sufrimiento lógico de un padre que cuenta la tragedia que envolvió a la hija, la versión que brindó Obdulio Rossi de lo que sucedió en el departamento de Sarmiento 1586, difiere de la descrita en el acta policial. "Estaban cenando ella, el marido y este chico Puiggrós. Les dieron 20 segundos para que se entregaran. Y qué se iban a entregar si eran tres chicos que estaban comiendo. Abrieron con la ametralladora la cerradura y empezaron a los tiros. A mi yerno (Gamonet) lo mataron, el chico (Puiggrós) se tiró por la ventana y lo dejaron morir como un perro, se quejaba, se quejaba y lo dejaron tirado para que muriera. Y a Sonia la levantaron, aún con vida. En ese departamento nunca hubo armas".

XI

La búsqueda de Rossi continuó en los años subsiguientes e hizo cada trámite que estuvo a su alcance. Pero no obtuvo respuestas. Es más, como si el destino se ensañara en su contra, mientras buscaba a su hija Sonia en Buenos Aires, dejó a su otro descendiente -Sergio, de 10 años-, al cuidado de su cuñado, de apellido Di Marco. En el departamento de los monoblock que éste ocupaba, recibió una sorpresiva visita. A la puerta golpeó un hombre que se identificó como perteneciente a la Policía Federal de Bahía Blanca, expresando "venimos por Sergio Rossi". "Está durmiendo", se justificó Di Marco, sobresaltado, sin que la respuesta lograra convencer al uniformado. Pese a que intentó cerrarle el paso, éste se metió en la casa llegando hasta el dormitorio donde el joven, efectivamente, estaba dormido en una cama. El hombre levantó las sábanas y al verlo exclamó "no, que lo vamos a llevar, es muy chiquito".

Para esa misma época, fuerzas policiales provenientes de varios puntos iniciaron en Tres Arroyos distintas requisas en domicilio, las que incluyeron la casa de los Rossi de calle Mar del Plata e Hipólito Yrigoyen. En esa ocasión, el diálogo entre Obdulio y el policía a cargo fue breve pero aterrador. "Usted tiene una hija desaparecida", expresó el hombre, a lo que Rossi respondió con una pregunta: "¿Y cómo lo sabe?", sin que una nueva frase se hiciera esperar de la boca del agente: "nosotros lo sabemos todo", dijo.

Atando cabos, con esa combinación de palabras sonando una y otra vez en su cabeza, Rossi comenzó a sentir nuevamente miedo, sensación ya recurrente en su vida. Notó que muchas veces lo espiaban. Se acuerda de un Peugeot 504, color amarillo, que estaba permanentemente estacionado en cercanías de la casa, a bordo del cual había no menos de tres o cuatro sujetos. En las únicas ocasiones en que el auto se movía, eran cuando Rossi lo hacía. Cree que estudiaban sus movimientos. Esa persecución, que comenzó a vislumbrar una vez que Sonia había desaparecido, se extendió por alrededor de 3 o 4 meses.

XII

Figurar en la agenda de una persona detenida y/o desaparecida, también podía resultar fatal, por más que se tratase de un amigo de otras épocas. Tal fue el caso de Daniel Chedrese, a quién una comisión policial levantó en Claromecó por estar citado su nombre, dirección y teléfono en la libreta de Sonia Rossi, de quién efectivamente era amigo.

Sin que mediaran más explicaciones lo sacaron de su casa, lo cargaron en un auto y emprendieron la partida. Claro que, esta vez, los uniformados no contaban con la valentía de la madre del detenido. "Pepa" Chedrese no se las iba a hacer tan fácil. No los dejó escapar, siguió el auto que conducía a su hijo hasta Bahía Blanca, donde logró recuperarlo y traerlo de regreso a Claromecó. Después de todo, su hijo sólo aparecía mencionado en la agenda.

XIII

Al igual que el resto de los padres, la incertidumbre sobre el destino final de la hija no ha cicatrizado en Obdulio Rossi. Tampoco lo hizo en su esposa, la mamá de Sonia, quién falleció a causa de una enfermedad terminal. Conservaba la esperanza de hallarla, de saber algo más, pero la confesión de un abogado amigo, a quién le había encargado recogiera toda la información a su alcance, dio por tierra con tales expectativas.

El profesional en cuestión era el doctor Rafael Marino, que había sido conjuer de la Corte Suprema de la Nación y diputado nacional en 1973, ejerciendo luego la

abogacía a través de su estudio particular, donde contaba entre sus clientes a la fábrica EIMA. Cuando lo atendió, después de haber buscado antecedentes del caso, le tenía preparada la noticia más funesta que podía darle, la que –desde luego-, el padre no quería escuchar: “Rossi –le dijo-, le he averiguado todo lo que pasó esa noche. Robaron seis chicas en total, las llevaron a un destacamento y ahí las fusilaron, así que no busque más”.